

## Comercio Internacional de Estados Unidos, Inestabilidad Económica y Luchas Políticas\*

Arthur McEwan ●

En un periodo relativamente corto, dos eventos han alterado dramáticamente la discusión de los asuntos económicos en los Estados Unidos. Uno de estos fue el desplome del mercado de valores en octubre de 1987. El otro fue el asombroso éxito de Jesse Jackson en las elecciones preliminares para Presidente en 1988. Debido a estos dos eventos, ya no es posible discutir los asuntos económicos a través de la idea de que todo es para el bien del mejor de los mundos posibles. Algo está fallando.

De hecho, muchas cosas andan mal en la economía de Estados Unidos y del mundo: creciente desigualdad en los ingresos, crecimiento lento, salarios congelados, una expansión masiva de la deuda, grave inestabilidad financiera, desorden general en el comercio y las finanzas internacionales. Se podrían contar algunas historias diferentes, pero relacionadas, acerca de los problemas económicos actuales. La historia que yo voy a relatar se refiere a problemas graves de comercio exterior que han afectado a la economía norteamericana desde principios de la década de los setenta.

\* Se trata de una versión revisada de un artículo presentado en el coloquio sobre *El CRAC de la bolsa de 1987 y el futuro de la economía mundial*, organizado por el Seminario de Teoría del Desarrollo, del Instituto de Investigaciones Económicas, de la UNAM, México D. F., 3 al 5 de agosto de 1988. Las notas del comentarista José Luis Rangel y de algunos otros participantes en el coloquio fueron de gran ayuda, por lo que he tratado de tomarlas en cuenta en esta presentación.

● Profesor del Departamento de Economía de la Universidad de Massachusetts, Boston, USA.

El déficit en el comercio se ha contemplado en general como uno de los desequilibrios más importantes que han dado lugar a la incertidumbre en relación a la economía; una incertidumbre que sienta las bases del derrumbe del mercado de valores en 1987. Entonces, al relatar la historia del comercio, estaré relatando una parte de la historia de la inestabilidad.

En general, los problemas de comercio han causado conflictos políticos considerables, y han incitado el movimiento de la oposición con base en el fenómeno Jackson. Pretendo que mi relato de la historia del comercio arroje alguna luz sobre la forma en que las fuerzas de oposición de izquierda y el movimiento obrero podrían obtener ventajas en las luchas políticas en torno a los problemas del comercio.

Los dos puntos básicos generales de mi argumentación al respecto son:

En primer lugar, los problemas comerciales de Estados Unidos tienen raíces muy profundas en la evolución actual del capitalismo internacional, en las cambiantes relaciones de poder y en la aparición del estancamiento. Las políticas fiscales y monetarias particulares del gobierno de Estados Unidos agravaron los problemas del comercio, pero estas políticas mismas tienen sus raíces en cambios más fundamentales.

En segundo lugar, ya que los problemas comerciales tienen raíces tan profundas, un programa de la oposición que se enfocara simplemente en el comercio, no llegaría demasiado lejos. En vez de "política comercial", es necesario manejar los problemas del comercio como una parte de la "política de clases" más amplia.

### Patrones cambiantes del comercio internacional de Estados Unidos

En los "buenos viejos tiempos" que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, cuando los negocios y el gobierno de Estados Unidos sostenía una posición de hegemonía en los asuntos internacionales, cuando las economías capitalistas parecían experimentar una expansión económica relativamente estable y rápida, las exportaciones estadounidenses regularmente sobrepasaban las importaciones. De hecho, tal excedente comercial para Estados Unidos existió cada año durante el siglo XX, y en el periodo de la posguerra, en muchos círculos el excedente se consideraba como reflejo obvio de la fuerza industrial superior de Estados Unidos y en general, como la capacidad de la Unión Americana en el nivel internacional. Dicho en general, durante el periodo posterior a la

Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos era exportador neto de bienes agrícolas y de artículos manufacturados, e importador neto de mercancía industrial no agrícola. La figura 1 muestra la balanza comercial agregada del comercio de mercancía de Estados Unidos de los años 1946 a 1987, y la figura 2 presenta la comparación entre las balanzas comerciales y el Producto Nacional Bruto.

Los excedentes comerciales de los 25 años de la postguerra sirvieron para financiar otros aspectos de la participación internacional de Estados Unidos. El exceso de ingresos logrado con las exportaciones sobre los pagos que se requerían para importaciones tuvo dos usos importantes: proporcionar un fondo para ayudar a pagar el rápido crecimiento de la inversión en el extranjero de compañías estadounidenses y contribuir a los gastos militares de Estados Unidos en ultramar. De hecho, desde el punto de vista de los intereses económicos norteamericanos, la expansión de las inversiones era mucho más importante que el comercio en este periodo. Mientras que los ingresos por inversiones extranjeras habían llegado hasta aproximadamente 20 por ciento de los beneficios colectivos después de impuestos al final de la década de los sesenta, las exportaciones y las importaciones no llegaron a 4 por ciento del Producto Nacional Bruto en las décadas del cincuenta y sesenta.<sup>1</sup>

El excedente de la exportación se consideró en muchos círculos como generador de empleos en Estados Unidos, principalmente en la medida en que las importaciones eran bienes que no incumbían directamente a la producción norteamericana; por ejemplo, materias primas no agrícolas. Sin embargo, sería difícil sostener que la contribución del excedente comercial a la demanda global fue una importante fuente de empleo durante las décadas de los cincuenta y sesenta; durante ese tiempo, rara

<sup>1</sup> En efecto, en 1951, las exportaciones rebasaron apenas el umbral del 4 por ciento. Excepto en donde aparece marcado, todos los datos del texto proceden de fuentes gubernamentales comunes, generalmente del *Economic Report of the President*, de 1988 y otros años anteriores. Los datos sobre los beneficios de la inversión extranjera directa están tomados de MacEwan (1986). Como se hace notar aquí, el excedente del comercio no fue la única fuente para el financiamiento de las operaciones extranjeras de los negocios y el gobierno estadounidense. Los arreglos monetarios internacionales particulares de este periodo, el sistema Bretton Woods, indujo a los gobiernos de otros países a guardar una cantidad creciente de reservas en dólares. Este incremento de las reservas proporcionó a Estados Unidos intereses con fondos que podían ser utilizados para compras extranjeras. En efecto, E U A podía gastar los dólares en el extranjero, y en una cantidad determinada de esos dólares no se recuperaría por bienes estadounidenses. Así sucede con un individuo que puede firmar cheques contra cuenta bancaria, sabiendo que una parte de esos cheques nunca va a ser cobrada.

FIGURAS 1 Y 2  
BALANZA COMERCIAL DE ESTADOS UNIDOS  
DE 1946 A 1987

|      | <i>Excedente o déficit</i><br><i>billones de dólares disponibles</i> | <i>Excedente o déficit</i><br><i>como por ciento del PNB</i> |
|------|--|--|
| 1946 | 6.697  | 3.2  |
| 1947 | 10.124   | 4.3  |
| 1948 | 5.708  | 2.2  |
| 1949 | 5.339  | 2.1  |
| 1950 | 1.122  | 0.4  |
| 1951 | 3.067  | 0.9  |
| 1952 | 2.611  | 0.7  |
| 1953 | 1.437  | 0.4  |
| 1954 | 2.576  | 0.7  |
| 1955 | 2.897  | 0.7  |
| 1956 | 4.753  | 1.1  |
| 1957 | 6.271  | 1.4  |
| 1958 | 3.462  | 0.8  |
| 1959 | 1.148  | 0.2  |
| 1960 | 4.892  | 0.9  |
| 1961 | 5.571  | 1.0  |
| 1962 | 4.521  | 0.8  |
| 1963 | 5.224  | 0.9  |
| 1964 | 6.801  | 1.0  |
| 1965 | 4.951  | 0.7  |
| 1966 | 3.817  | 0.5  |
| 1967 | 3.800  | 0.5  |
| 1968 | .635   | 0.1  |
| 1969 | .607   | 0.1  |
| 1970 | 2.603  | 0.3  |
| 1971 | -2.260   | -0.2   |
| 1972 | -6.416   | -0.5   |
| 1973 | .911   | 0.1  |
| 1974 | -5.505   | -0.4   |
| 1975 | 8.903  | 0.6  |
| 1976 | -9.483   | -0.5   |
| 1977 | -31.091  | -1.6   |
| 1978 | -33.947  | -1.5   |
| 1979 | -27.536  | -1.1   |
| 1980 | -25.480  | -0.9   |
| 1981 | -27.978  | -0.9   |
| 1982 | -36.444  | -1.2   |
| 1983 | -67.080  | -2.0   |
| 1984 | -112.522   | -3.0   |
| 1985 | -122.148   | -3.0   |
| 1986 | -144.339   | -3.4   |
| 1987 | -160.000*  | -3.6*  |

FUENTE: *Economic Report of the President, 1988.*

\* Los datos de 1987 son provisionales.

vez el excedente fue mayor del 1 por ciento del Producto Nacional Bruto (ver fig. 2). Es más, en la medida en que el comercio incrementa la demanda y el empleo global, existe menos presión en el gobierno para aplicar políticas fiscales y monetarias para esos fines.<sup>2</sup> Sin tomar en cuenta la realidad, la percepción del comercio internacional como creador de empleos en esta época desde luego contribuyó a la aceptación del "libre comercio" en Estados Unidos. Mientras que algunos grupos exigían y con frecuencia obtenían protección de la competencia internacional, había amplia aceptación de los esfuerzos del gobierno para estructurar una economía internacional muy abierta en la que la mercancía y el capital se pudieran mover sin restricciones a través de las fronteras internacionales.

Ya que el excedente comercial constituía un símbolo tan importante de la supremacía estadounidense en la economía internacional, la experiencia de 1971, cuando Estados Unidos observó su primer déficit comercial del siglo, fue igualmente un símbolo importante del cambio. Los 2.3 billones de dólares del déficit de 1971 originados después de varios años de bajas en el excedente comercial, fueron seguidos en 1972 por un déficit de 6.4 billones — el total de las importaciones alcanzó un monto total promedio ligeramente por encima de los 50 billones de dólares en los primeros dos años de la década de los setenta —. Con excepción de un excedente comercial muy bajo en 1973 — menos de 1 billón — y un excedente sustancial de 8.9 billones de dólares en 1975, Estados Unidos

<sup>2</sup> Detrás de esta línea de razonamiento está un grupo de suposiciones en relación a la formación de la política macroeconómica. En particular, yo diría que el gobierno federal tiene un determinado de objetivos —incluyendo objetivos de empleo—, que intenta alcanzar con ayuda de sus políticas fiscales y monetarias. Si mejora la perspectiva general, por ejemplo, si la demanda de inversiones o la demanda de exportaciones crece excepcionalmente bien, ello no implica que el gobierno cambiará sus políticas. Va a tender a mantener los mismos objetivos y a ajustar sus políticas. Lo mismo vale cuando un déficit comercial produce menor demanda general, como ha sido el caso en los años recientes. Bajo estas circunstancias, el gobierno va a tender a compensar a través de cambios en su política, más que con cambios en sus objetivos de empleo. Obviamente, esta línea de razonamiento tiene sus límites. No tendría sentido suponer que el gobierno es capaz de hacer ajustes rápidos, o que posee un control muy fino sobre el nivel de empleo. Al mismo tiempo, sería igualmente equivocado suponer que la era de Reagan producirá menos desempleo aunque no por el déficit comercial. Todas las políticas económicas de la administración de Reagan dependen del mantenimiento de un nivel relativamente alto de desempleo. Sin la disminución de la demanda debida al déficit comercial, hubiera surgido otro tipo de factores de amortiguamiento.

ha tenido déficit en su comercio en todos los años desde la década de los setenta.<sup>3</sup>

Los datos que se proporcionan en relación a la balanza comercial pueden ocultar tanto como revelan, por lo que resulta interesante un examen detallado de ellos. Hasta los primeros años de la década de los ochenta, se atribuyó en gran medida el déficit al petróleo y a una categoría de productos manufacturados: los automóviles. Considerando los datos del cuadro 1 que muestra la situación del comercio estadounidense de 1970 a 1985, vemos que si excluyéramos de la balanza el comercio del petróleo y los automóviles, no habría déficit mayor a los trastornos de la década de los ochenta, y de importancia especial, no habría tendencia hacia la baja en la balanza, mayor a la de 1981.<sup>4</sup>

La observación más detallada de la fabricación indica un grupo muy variable de experiencias; sin embargo, existe un patrón en esta variedad. En general, en los setenta, los Estados Unidos tuvo excedentes en bienes de capital, productos químicos y bienes militares, mientras que presen-

<sup>3</sup> El excedente comercial de 1975 es digno de comentarse, ya que es un buen recordatorio de que el excedente comercial no siempre implica algo positivo en relación al estado general de una economía. La grave recesión de aquel año significó que la demanda de importaciones había sido muy débil; de hecho, el valor de las importaciones cayó aproximadamente 5 por ciento entre 1974 y 1975 (una caída especialmente fuerte si se toma en cuenta que los precios de las importaciones alcanzaron 7 por ciento entre los dos años). Al mismo tiempo, a pesar de que la recesión de mediados de la década de los setenta tuvo alcance internacional, los socios comerciales de Estados Unidos no se vieron gravemente afectados, por lo que se mantuvo la demanda de exportaciones norteamericanas. En consecuencia apareció en 1975 un excedente comercial como reflejo de una economía relativamente débil, no como signo de fuerza económica.

<sup>4</sup> El desglosamiento de la balanza comercial es útil para propósitos descriptivos, pero puede dar una imagen equivocada, ya que todos los componentes del comercio son interdependientes. Por ejemplo, consideremos la gran importación de petróleo en los setenta como un hecho. Esto significaría que Estados Unidos estaría suministrando una gran cantidad de dólares a fuentes extranjeras para pagar las importaciones de petróleo. Esta gran cantidad de dólares (o estas grandes importaciones de petróleo) significarían que el dólar tendría un valor más bajo frente a otras monedas, de lo que habría tenido en otro caso. Por lo tanto, los costos de bienes extranjeros, por ejemplo, máquina herramienta de Alemania, serían más altos en términos de dólares de lo que hubieran podido ser, y como consecuencia, las importaciones serían menores de lo que hubieran podido ser. En forma similar, el costo al extranjero de productos químicos norteamericanos, por ejemplo, fue menor de lo que hubiera podido ser, y las exportaciones de productos químicos fueron mayores de lo que hubieran podido ser. De acuerdo con ello, no tiene sentido decir algo así como "sin las grandes importaciones de petróleo, Estados Unidos hubiera tenido excedentes comerciales en los setentas", ya que sin las grandes importaciones de petróleo todo lo demás hubiera sido diferente. Sin embargo, el desglosamiento nos permite tener una visión más clara de lo que sucede.

taron déficit en bienes manufacturados de consumo. Ha tenido lugar un cambio desde los principios de la postguerra, cuando Estados Unidos mostraba excedentes comerciales en todas las categorías de bienes manufacturados, pero no ha habido cambio de excedentes muy extendidos a déficits muy difundidos.<sup>5</sup>

CUADRO 1

LA BALANZA COMERCIAL DE ESTADOS UNIDOS CON Y SIN PETRÓLEO Y AUTOMÓVILES 1970 A 1985\*

(Billones de dólares)

|      | Balanza comercial de mercancías | Balanza comercial de mercancía excluyendo comercio de automóviles y aceites minerales |
|------|---------------------------------|---|
| 1970 | 2.7                             | 6.1   |
| 1971 | -2.0                            | 3.1   |
| 1972 | -6.4                            | 0.3   |
| 1973 | 1.3                             | 11.5  |
| 1974 | -4.5                            | 20.7  |
| 1975 | 9.1                             | 31.7  |
| 1976 | -8.3                            | 24.5  |
| 1977 | -29.2                           | 16.0  |
| 1978 | -31.1                           | 15.5  |
| 1979 | -27.6                           | 35.1  |
| 1980 | -24.2                           | 61.6  |
| 1981 | -27.3                           | 55.2  |
| 1982 | -31.8                           | 87.3  |
| 1983 | -57.5                           | 12.4  |
| 1984 | -107.9                          | -28.6   |
| 1985 | -132.1                          | -62.1   |

FUENTE: *Statistical Abstracts of the US, 1987*, y años anteriores.

\*Estos datos adicionales de la balanza comercial son ligeramente diferentes a los que aparecen en las figuras 1 y 2 y la discusión en el texto. Estos datos provienen de *Economic Report of the President, 1988*. Ninguna explicación de las diferencias es de las fuentes, pero cualquier grupo de datos conduce a las mismas conclusiones.

<sup>5</sup> Branson (1980) presentó una discusión extensiva detallada de los cambios en el patrón comercial de Estados Unidos en los setenta.

Lo que distingue a los bienes de consumo de otros tipos de manufacturas es el volumen del mercado y la naturaleza de los procesos de producción. En general, el mercado de cualquier bien de consumo dado es mayor que el de otros tipos de bienes manufacturados.

El gran mercado existente para un producto estandarizado facilita el desarrollo de técnicas de producción masiva y hace uso de fuerza de trabajo no calificada con salarios bajos. De esta manera, lo que vemos en el patrón cambiante del comercio estadounidense en los años setenta es un movimiento hacia la dependencia de fuentes extranjeras para la producción, implicando una cantidad relativamente alta de trabajo con salarios bajos. Quisiera hacer notar brevemente que tal cambio no es sorprendente, pero crea problemas sustanciales a los trabajadores estadounidenses.<sup>6</sup>

Además de estos cambios en los patrones del comercio de Estados Unidos, en los setenta tuvo lugar un incremento sustancial de la importancia general del comercio internacional para la economía estadounidense. Entre 1970 y 1980, las importaciones aumentaron de 3.9 por ciento del Producto Nacional Bruto a 9.1 por ciento, y las exportaciones del 4.2 por ciento al 8.2 por ciento. Este aumento en la importancia del comercio estadounidense, esta mayor "apertura" de la economía norteamericana, se puso en movimiento con el éxito del poderío de Estados Unidos durante los años de la postguerra y que sentó los fundamentos de una economía internacional mejor integrada. Posteriormente, a fines de los sesenta, y principios de los setenta, se completó en ultramar la recuperación después de la guerra y se establecieron modernas instalaciones en muchos países. Compañías extranjeras comenzaron a penetrar más efectivamente en los mercados estadounidenses, y las compañías norteamericanas hicieron uso mucho más extensivo de sus subsidiarias extranjeras

<sup>6</sup> Los economistas burgueses han presentado la dependencia de Estados Unidos de fuentes extranjeras en relación a "bienes de bajo salario" como consecuencia "natural" de diferente grado de disponibilidad de trabajo barato en diferentes partes del mundo. Sin embargo, ya sea que se trate o no de un bien particular como "bien de bajo salario", por ejemplo, lo que la tecnología usa en su producción, no es de ninguna manera "natural". Como han subrayado Harry Braverman (1974) y otros, la elección de tecnología es parte de la lucha de clases. Tampoco hay nada "natural" en la estructura de la oferta de trabajo en algunos países. Ya sea que el trabajo de salarios bajos esté disponible en un país en particular o no para la producción de bienes para el mercado norteamericano, es la consecuencia del conflicto político y social sustancial. Al observar la forma en la que los resultados de esta lucha, según haya evolucionado previamente, aparezcan en el patrón del comercio internacional, no se debería caer en la trampa de contemplar este patrón como "natural" o más allá del ámbito de nuevas luchas.

para proveer al mercado nacional. Estos cambios tuvieron lugar en un contexto de tasas de crecimiento decrecientes a través de la economía mundial y de una intensificación de la competencia internacional, que llevó a mayor interpenetración en los mercados estadounidenses y extranjeros.

Asimismo, las compañías que operaban con base en el petróleo estadounidense han tenido éxito en la consolidación del control de los recursos energéticos mundiales, integrando la economía norteamericana a una red internacional de abastecimiento y torciendo la economía de este país hacia la producción intensiva de energía. Con la disminución del imperialismo de Estados Unidos, sin embargo, las naciones pertenecientes a la OPEP tuvieron la posibilidad de alcanzar una serie de controles y beneficios, lo que cambió en forma dramática las condiciones de disponibilidad de la energía para Norteamérica (a pesar de que las compañías no fueron de ninguna manera las perdedoras en el proceso).

### Teoría y realidad

El déficit comercial y las fluctuaciones que se asocian con éste en las tasas de intercambio de moneda se convirtieron en temas de interés político general en la década de los setenta, debido a la inestabilidad que crearon y reflejaron simultáneamente. Para los trabajadores estadounidenses, sin embargo, los problemas comerciales se debieron más a la apertura de la economía que al déficit.

Desde una perspectiva teórica, se entiende bien que en una economía mundial en la que los bienes se pueden mover libremente entre las naciones y donde los productores de diversas partes del mundo tienen acceso a la misma tecnología, habrá una tendencia poderosa a que el precio del trabajo sea el mismo en todas las regiones. Entre los teóricos burgueses, esta proposición se conoce como el "teorema de la igualdad de precios". Nosotros, los marxistas hablamos en términos de la "operación de la ley del valor en el nivel internacional". En cualquier caso, el argumento está basado en la observación de que cuando los capitalistas tienen que elegir entre usar trabajadores mal pagados en un área o trabajadores con salarios altos en otra en donde realicen el mismo trabajo, la tendencia será a elegir la primera. Como resultado, los trabajadores que perciben salarios altos tendrán que presionar sus salarios hacia abajo para poder competir con sus contrapartes pobres en cualquier parte del mundo. Entonces, la teoría nos permitiría predecir que

los trabajadores con el mismo nivel de habilidad (educación, entrenamiento, experiencia) recibirían el mismo pago en las diferentes partes del mundo.

Históricamente, las predicciones de la teoría han estado bastante alejadas de la realidad, no tanto porque la teoría sea ilógica, sino porque no se ha cumplido con sus premisas básicas. En primer lugar, ha habido numerosas restricciones en el movimiento de bienes a través de las naciones. En la primera mitad del siglo XX, las guerras, las graves quiebras debidas a la depresión, así como las restricciones proteccionistas en el comercio, han desempeñado papeles importantes. Tampoco los capitalistas han logrado que los trabajadores realicen la misma labor en todas partes, lo que quiere decir que la tecnología no es fácilmente transferible. Las técnicas de producción más avanzadas por lo general requieren de gran cantidad de trabajo calificado, capital o experiencia administrativa, que no siempre se pueden encontrar en todas partes del mundo.

Quizás, lo más importante sea que esta teoría (que nos permite esperar una igualación de las tasas de salarios) se basa en la premisa de que el capitalismo es un sistema internacional bien desarrollado. En siglos anteriores a la era actual, el capitalismo fue la fuerza motriz de la economía internacional, pero el capitalismo como sistema bien desarrollado —trabajo asalariado; producción por los beneficios; propiedad privada de los bienes de producción; relaciones de mercado generalizadas— estuvo confinado a partes relativamente pequeñas del mundo. En el siglo XIX, el capitalismo aún existía como claros en el bosque, rodeado de diferentes formas, con frecuencia hostiles, de organización socioeconómica. En tales circunstancias, los trabajadores asalariados en los centros capitalistas de la economía internacional pocas veces competían con otros trabajadores en la periferia, que con frecuencia no eran asalariados. Los fabricantes de botas y pieles en Londres no tenían ni idea de la competencia de los gauchos de Argentina ni de los nativos americanos que proveían su materia prima, y los hilanderos de Lowell no se preocupaban porque pudieran ser reemplazados por los esclavos del viejo Sur.

Hacia los setenta, todo esto cambió. El capitalismo se convirtió en un sistema internacional dominante; los claros se multiplicaron y el bosque fue cediendo espacio hasta quedar sólo algunos grupos aislados de árboles. En muchos sectores de la economía, el progreso de las técnicas de producción masiva permitió la transferencia de tecnología. Esta transferencia se vio favorecida cuando, como es el caso frecuente, involucraba una relación entre la matriz y la subsidiaria de una empresa

multinacional con sede en Estados Unidos. Finalmente, el gran logro del imperialismo norteamericano en la postguerra después de 1945 fue el haber traído la estabilidad a la economía internacional y haber roto muchas de las barreras impuestas al comercio (a pesar de que, desde luego, aún quedaron muchas).

El impacto de todos estos cambios comenzó a manifestarse a principios de los setenta, y ciertas categorías de obreros en Estados Unidos fueron puestos bajo presión creciente por la competencia internacional. En general, como es de esperarse, estos trabajadores eran gente comprometida en actividades de producción masiva, donde los empleos habían sido "descalificados" con éxito y la tecnología había sido estandarizada. Los trabajadores estadounidenses pobremente pagados ocupados en tales actividades, por ejemplo, mujeres trabajando en operaciones de ensamblado, tenían poco que pudiera recomendarlos a patrones de otros trabajadores pagados más pobremente en otras partes. Asimismo, los trabajadores con un nivel de capacitación más alto no estaban a salvo si estaban empleados en una actividad de producción masiva donde la tecnología era fácilmente transferible. En particular, donde este tipo de trabajadores habían tenido especial éxito en cuanto a incremento de salarios, éstos eran vulnerables. En las industrias automotriz y siderúrgica, donde la fuerte unión y las posiciones monopolísticas de que disfrutaron durante muchos años por las principales compañías se habían combinado para proveer salarios relativamente altos, el empleo y los salarios de los trabajadores fueron atacados gravemente.

### ¿Qué sucedió en la década de los ochenta?

Mientras el surgimiento de estos problemas se reconocía bien a fines de los setenta, se volvieron mucho más pronunciados en los ochenta. La década se inició con un aumento en las tasas de desempleo en 1980 y 1981, seguido de la recesión de 1982. Las altas tasas de desempleo hubieran atraído por sí mismas la atención a los problemas del empleo asociados al comercio internacional aún si la situación del comercio no hubiera cambiado dramáticamente. La industria automotriz constituye un buen ejemplo: a través de la recesión de 1982 y los primeros años de la recuperación, la débil demanda causó más pérdidas de empleo que el incremento de la participación en el mercado enfocado a la importación; aún el "problema del comercio" era el foco de atención de la cólera de los obreros de la industria automotriz, tanto en forma individual, como a través de sus sindicatos.

La situación del comercio, sin embargo, cambió de la manera más dramática. El déficit general del comercio se infló de 25 billones de dólares en 1980 a 132 billones en 1985 y a 160 billones en 1987 (ver figuras 1 y 2). Si se excluyen de la balanza el petróleo y la industria automotriz, se observa una caída de 62 billones de dólares de excedente en 1980 a 62 billones de déficit en 1985 (ver cuadro 1). Después de 1981, las exportaciones dejaron de aumentar, mientras las importaciones se expandían con rapidez. El déficit resultante en la balanza comercial fue enorme (aproximadamente 70 por ciento del valor de las exportaciones en 1986), históricamente sin precedentes y muy diversificado. La mayoría de las categorías de bienes manufacturados presentaron déficits, tanto los bienes de capital como los bienes de consumo.

Los movimientos extremos en el comercio internacional de Estados Unidos durante la década de los ochenta a más tardar causaron dificultades considerables a corto plazo a millones de personas en Estados Unidos. Los cambios en el comercio causaron "shocks" concentrados a sectores particulares de la economía y determinadas regiones del país. El "corazón industrial del país" se convirtió en el "cinturón oxidado". Probablemente, el desempleo produce mayores dificultades cuando se encuentra concentrado. Las comunidades se ven devastadas, y los que están desempleados no pueden esperar ayuda de los que se encuentran a su alrededor: otros miembros de la familia, por ejemplo, ya que casi todos en la localidad afectada experimentan este "shock". Aun si el actual padecimiento del desempleo concentrado no es peor que el desempleo expandido, el primero desde luego es más visible y volátil desde el punto de vista político.

Más que eso, si el desempleo es tanto visible como directamente afectado por la competencia de la importación, tiene un efecto de demostración de largo alcance. La gente se entera cuando ha sido cerrada alguna planta o una comunidad devastada, aún cuando el alza general en la tasa nacional de desempleo sea insignificante. Los trabajadores de la industria de la manufactura pueden ver el impacto del aumento de la competencia por la importación, que afecta su comportamiento de compra.

La experiencia comercial de los ochenta se contempla con frecuencia como continuación agravada de la experiencia de los setenta. De acuerdo a esta interpretación, las presiones iniciadas por ciertos sectores de la economía en los setenta (automóviles, textiles, electrónica de consumo), simplemente se difundieron en los ochenta. Esta combinación de dos periodos condujo a las discusiones acerca de la débil posición competi-

tiva de Estados Unidos, de las prácticas comerciales ilícitas supuestas de Japón, una oleada de productos basados en salarios bajos provenientes de Corea y Taiwán como parte de una nueva división internacional del trabajo, etcétera. Sin embargo, tales fenómenos, en tanto que son reales, son procesos a largo plazo, y los cambios en el comercio en los ochenta han sido repentinos.

Los hechos sugieren que en la década de los ochenta está sucediendo algo cualitativamente diferente, aunque quizás no totalmente desligado de la experiencia anterior. Se definen dos desarrollos particulares en la década como causas inmediatas que explican lo que sucedió al principio y mediados de la década. Uno de ellos se refiere al crecimiento relativamente lento de la demanda en las economías de los socios comerciales de Estados Unidos. El otro fue la fuerte alza en el valor del dólar.

El estancamiento cada vez más grave en varias partes del mundo socavó en la mayoría de los casos directamente los mercados de exportación de Estados Unidos. Mientras que el 30 por ciento de las exportaciones norteamericanas se dirigían a Europa Occidental en 1980, la tasa anual de crecimiento promedio para la Comunidad Europea en el periodo de 1981 a 1985 fue de sólo 1.5 por ciento. En 1980, 37 por ciento de las exportaciones estadounidenses se dirigieron a los "países en desarrollo", pero debido a la crisis de endeudamiento y al desplome de los precios del petróleo, y por lo tanto, economías trastornadas de estos países, su tasa de crecimiento promedio entre 1981 y 1985 alcanzó sólo 1.6 por ciento.

El punto importante para explicar el creciente déficit comercial de Estados Unidos al principio de la década de los ochenta no sólo es que el crecimiento económico se haya hecho más lento en muchas partes del mundo, sino que el crecimiento de Estados Unidos se hizo más lento que el de otras partes del mundo. El cuadro 2 proporciona los datos comparativos de las tasas de crecimiento del Producto Nacional Bruto en Estados Unidos y otros grupos de países en periodos desde 1965. Si enfocamos nuestra atención a los años del creciente déficit en el comercio entre 1981 y 1985 y comparamos las experiencias de diferentes países y grupos de países, es evidente que a través de este periodo ha habido relativamente poca baja en la tasa de crecimiento de EUA. Por ejemplo, en el periodo de 1966 a 1970, la tasa de crecimiento del Producto Nacional Bruto de la Comunidad Europea fue 53 por ciento mayor que la de Estados Unidos; en 1971 a 1975 seguía siendo 32 por ciento mayor, pero de 1976 a 1980 fue 12 por ciento menor, y de 1981 a 1985, la tasa de crecimiento europeo fue sólo de 60 por ciento del de Estados Unidos.

Un patrón similar, mas no tan constante, se observa en cada una de las categorías mostradas en el cuadro 2.

CUADRO 2

CRECIMIENTO DEL PRODUCTO NACIONAL BRUTO EN  
ÁREAS SELECCIONADAS DIVIDIDA POR PRODUCTO  
NACIONAL BRUTO EN ESTADOS UNIDOS X 100

|                      | 1966-1970 | 1971-1975 | 1976-1980 | 1981-1985 |
|----------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| Canadá               | 153       | 236       | 108       | 108       |
| Japón                | 367       | 195       | 147       | 160       |
| Comunidad Europea    | 153       | 132       | 88        | 60        |
| Países en desarrollo | 193       | 259       | 147       | 64        |

FUENTE: *Economic Report of the President, 1988, p. 374.*

La consecuencia de esta experiencia de crecimiento diferencial fue que la demanda de bienes extranjeros tendió a aumentar sustancialmente con más rapidez que la demanda extranjera de productos norteamericanos, lo que quiere decir que las tasas de crecimiento diferencial crearon la tendencia de aumentar el déficit comercial de Estados Unidos en los primeros años de la década de los ochenta. Si el dólar se había devaluado frente a otras monedas, la tendencia de aumentar el déficit del comercio de Estados Unidos debido al aumento relativo en la tasa de crecimiento se manifestaría en una tendencia de disminución del déficit comercial debido a una caída relativa de los precios de los productos estadounidenses.

En realidad, es sabido que el dólar estadounidense se revaluó sustancialmente al principio de los ochenta. El cambio del valor del dólar en el periodo de 1978-1987 se muestra en el cuadro 3. Sobre todo, cuando el valor del dólar alcanzó su máximo en el primer trimestre del 1985, éste era 70 por ciento más alto de lo que había sido en el periodo de 1978-1980. Hasta 1984 y 1985 y en comparación con el periodo anterior, las exportaciones de Estados Unidos eran 50 por ciento más caras para el comprador extranjero, y los productos extranjeros eran un tercio más baratos para los compradores en Estados Unidos.

CUADRO 3  
EL VALOR DEL DÓLAR, 1978-1987\*

|          | Tasa de cambio,<br>moneda extranjera<br>por dólar<br>(Dólar canadiense) | Yen japonés | Valor real ponderado del dólar<br>en comercio multilateral |
|----------|---|-------------|--|
| 1978 =   |   |             | 100  |
| 1978     | 100.0   | 100.0       | 100.0  |
| 1979     | 102.7   | 104.7       | 98.8   |
| 1980     | 102.5   | 110.4       | 100.7  |
| 1981     | 105.1   | 105.6       | 119.7  |
| 1982     | 108.2   | 119.1       | 132.7  |
| 1983     | 108.1   | 113.9       | 139.3  |
| 1984     | 113.7   | 113.8       | 152.6  |
| 1985     | 119.8   | 113.5       | 156.7  |
| 1986     | 121.8   | 80.0        | 122.7  |
| 1987     | 116.3   | 68.7        | 107.6  |
| 1985-I   | 118.7   | 123.6       | 171.3  |
| 1985-II  | 120.1   | 120.3       | 162.7  |
| 1985-III | 119.3   | 114.3       | 152.6  |
| 1985-IV  | 121.0   | 99.3        | 139.9  |

FUENTE: *Economic Report of the President, 1986, P. 373; 1988, p. 371.*

\* Existe una disputa en relación a los procedimientos estadísticos usados para construir el valor general real "ponderado para el comercio" del dólar. Sin embargo la disputa se centra en la velocidad de la caída del valor del dólar después de 1985, y nadie parece negar la tendencia general hasta 1985. Asimismo, los últimos años de la década de los setenta constituyeron un punto bajo en el valor del dólar en los últimos 20 años.

Conociendo solamente estos valores de crecimiento relativo y de tipo de cambio, se podría esperar una alza dramática en el déficit comercial de los Estados Unidos.<sup>7</sup> Entonces, para entender el déficit comercial tendríamos que analizar estos datos. Ningún factor aislado explica todo lo que sucedió, pero en el centro del proceso está la política macroeconómica del gobierno de Estados Unidos durante los primeros años de la década de los ochenta.

<sup>7</sup> Sin embargo, no esperaríamos que la caída del valor del dólar, tal como se dio desde 1985, se hiciera reversible rápidamente y se restableciera el equilibrio o incluso se obtuviera un excedente. De hecho, la caída del valor de la moneda de un país con frecuencia lleva a un mayor déficit debido a que contratos firmados al precio anterior continúan teniendo efecto, mientras que las importaciones se han vuelto más costosas en la moneda nacional. Este proceso se conoce como fenómeno de la curva "J", y la experiencia de Estados Unidos desde 1985 parece entrar dentro de este patrón. Apenas en 1988 se volvió evidente la reducción del déficit comercial. Además de estos fenómenos técnicos que generaron una respuesta lenta a los cambios del tipo de cambio, el hecho de que gran parte del comercio internacional sea comercio interempresarial, es decir, de una rama de una multinacional a otra, tiende a reducir la velocidad de respuesta a los cambios de precio.



La administración de Reagan en esos años eligió seguir sus metas con la combinación poco usual de grandes déficit a nivel federal y dinero débil. Los déficit dependían del compromiso de la Administración hacia los objetivos, de otra manera contradictorios, de una escalación rápida de los gastos militares y reducción de impuestos. Dados los déficit, el dinero débil era la única política por medio de la cual era posible inducir la recesión para reducir la inflación. Las consecuencias fueron tasas de interés reales muy altas que precipitaron la grave recesión de 1982 y generaron la revaluación del dólar, ya que los inversionistas extranjeros demandaban dólares para comprar garantías estadounidenses y sacar provecho de las altas tasas de recuperación.

En una segunda fase de la política que coincide casi con la segunda Administración de Reagan, el gobierno mantuvo el estímulo de grandes déficit, pero una política monetaria con facilidades. Continúa el crecimiento, un crecimiento moderado según los standards de la historia moderna, pero rápido si se compara con la mayor parte del resto del mundo. Es más, las políticas de las dos fases fueron cuando menos un éxito parcial en un área crucial: las tasas de beneficio en Estados Unidos aumentaron sustancialmente después de la recesión de 1982. El crecimiento moderado con un desempleo relativamente alto, parece haber sido bueno para las empresas norteamericanas.

Más importante para nuestra discusión es que las altas tasas de interés, el crecimiento relativamente favorable y los fuertes beneficios siguieron atrayendo capital extranjero, con la consiguiente reducción de la caída del dólar y limitando la disminución del déficit del comercio. El movimiento de capital hacia el país fue tan grande que Estados Unidos en pocos años se movió de ser la principal nación acreedora a la nación deudora más importante. Como se muestra en la figura 3, a fines de los setenta y principios de los ochenta se dieron fuertes cambios en la posición de inversionista, en el nivel internacional, de Estados Unidos: entre 1978 y 1981, la posición de Estados Unidos alcanzó 85 por ciento al aumentar considerablemente los bancos estadounidenses sus préstamos internacionales (principalmente al Tercer Mundo). Posteriormente, al surgir la crisis por el endeudamiento, los bancos norteamericanos dejaron de aumentar sus préstamos al extranjero y hubo una rápida expansión de compra extranjera de garantías estadounidenses, tanto públicas como privadas. En 1981, la posición de inversiones internacionales netas de Estados Unidos culminó en 141 billones de dólares, bajó ligeramente a 137 billones en 1982, para comenzar a desplomarse. A fines de 1987, la posición de inversiones internacionales netas en Estados

Unidos era de 403 billones de dólares. *Probablemente, ningún otro grupo de datos revela tan bien la extrema inestabilidad de las relaciones económicas internacionales de Estados Unidos en el periodo actual.*

A pesar de que la creciente deuda de Estados Unidos con respecto al resto del mundo se explica con frecuencia como consecuencia del déficit del comercio, sería igualmente válido decir que el déficit del comercio es consecuencia de la creciente deuda. De hecho, la deuda y el déficit son dos lados de la misma moneda.

FIGURA 3

POSICIÓN DE INVERSIONES INTERNACIONALES NETAS DE ESTADOS UNIDOS, 1960-1986  
(Activo en el extranjero de Estados Unidos menos activo extranjero en Estados Unidos, en billones de dólares)

|      |      |      |      |      |        |
|------|------|------|------|------|--------|
| 1960 | 44.7 | 1970 | 69.2 | 1980 | 106.3  |
| 1961 | 46.0 | 1971 | 56.1 | 1981 | 141.1  |
| 1962 | 50.2 | 1972 | 49.6 | 1982 | 137.0  |
| 1963 | 52.4 | 1973 | 61.9 | 1983 | 89.6   |
| 1964 | 57.8 | 1974 | 58.8 | 1984 | 3.6    |
| 1965 | 61.6 | 1975 | 74.6 | 1985 | -111.9 |
| 1966 | 64.8 | 1976 | 82.5 | 1986 | -263.6 |
| 1967 | 65.0 | 1977 | 72.7 | 1987 | -403.0 |
| 1968 | 65.6 | 1978 | 76.1 |      |        |
| 1969 | 67.3 | 1979 | 94.5 |      |        |

FUENTE: *The Economic Report of the President, 1987: Survey of Current Business*, agosto 1980 y años anteriores; *Historical Statistics of the United States: Colonial Times to 1970*.

Los intereses extranjeros han tendido más a usar sus propias recetas de compras estadounidenses en el extranjero para adquirir activos estadounidenses, activos reales y activos sobre papel, más que exportaciones norteamericanas. El resultado es simultáneamente el déficit del comercio y las crecientes obligaciones con respecto a intereses extranjeros.

#### Los problemas y las políticas de la inestabilidad y el estancamiento internacionales

En el periodo desde principios de los setenta la inestabilidad general de las relaciones globales de poder y el lento crecimiento o estancamiento

de la economía mundial establecieron el contexto de las relaciones económicas internacionales de Estados Unidos. En contraste, en el cuarto de siglo que siguió a la Segunda Guerra Mundial, la actividad extranjera fue un factor primordial en la fuerza económica de Estados Unidos. En esa época, la posición dominante del gobierno y de los negocios norteamericanos en general proporcionaron una base por medio de la cual se podían estabilizar los asuntos internacionales. La estabilidad en los asuntos internacionales fue una de las condiciones necesarias para la expansión económica de la era. Así, el comercio exterior y los problemas de inversión internacional fueron manifestaciones de un gran cambio histórico, un movimiento de la era del poderío imperialístico estadounidense en general, a la era actual de la decadencia del imperialismo.

Como parte de la caída del imperialismo estadounidense, las empresas norteamericanas se han tenido que enfrentar a mayor competencia de los negocios extranjeros. Al mismo tiempo, tanto la fuerza de las empresas extranjeras como la apertura de mercados internacionales, que permite mayor competencia, son consecuencias del éxito anterior del imperialismo de Estados Unidos. Desde luego, las empresas norteamericanas también han tenido la posibilidad de aprovechar la apertura de la economía internacional para responder al reto del extranjero, ya que tenían colocada producción en el extranjero para mejorar su propia posición. Consecuentemente, los trabajadores estadounidenses habían soportado la competencia más grande.

Sin embargo, el poder de las empresas estadounidenses había sido alterado. Es especialmente importante que la competencia extranjera haya socavado su capacidad de forzar concesiones especiales de los países en los que opera. Así, no pueden ya confiar tan plenamente en el gobierno para apoyar con éxito sus demandas. Los gobiernos europeos y el Japón no están dispuestos a someterse a las demandas de Estados Unidos para reestructurar el comercio internacional de manera que se beneficie directamente el capital norteamericano. En Brasil, a pesar del restablecimiento del poder a manos de Estados Unidos, debido a la crisis del endeudamiento, el gobierno norteamericano ha seguido teniendo dificultades para obtener acceso adecuado para las empresas estadounidenses de alta tecnología (*high-tech*). Cuando el gobierno de Estados Unidos ha intentado aplicar sanciones económicas para fines políticos, por ejemplo, en relación a la Unión Soviética y Europa Oriental o en el Medio Oriente, no es capaz de encontrar colaboración; no es incidental que las propuestas de Estados Unidos para sanciones de ese tipo gene-

ralmente implican una carga mucho mayor para el capital extranjero que para el capital norteamericano.<sup>8</sup>

Además, el proceso mediante el cual decayó el poder estadounidense a fines de los sesenta y principios de los setenta causó desorden en las relaciones económicas internacionales. Al intentar mantener un orden imperialista a través de su guerra en Vietnam y dejar el conflicto urbano en casa, el gobierno norteamericano sufrió déficit fiscales sustanciales a fines de los sesenta, financió tales déficit incrementando el suministro de dinero, lo que sentó la base de una gran expansión de la liquidez internacional al principio de la década de los setenta. Los esfuerzos de Estados Unidos por evitar el estancamiento en los setenta por medio de mayores déficit y más expansión monetaria, así como el surgimiento de los "petrodólares", condujo a una verdadera explosión de la liquidez internacional a través de los mercados de Euromoneda. Sin un sistema para estabilizar los acuerdos monetarios internacionales, la expansión de la liquidez estaba destinada a causar estragos con los movimientos de capital a corto plazo, las tasas de cambio y las fluctuaciones de capital.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> Rebasaría los límites de este ensayo el proveer una explicación completa del surgimiento del estancamiento en la era actual, pero algunos comentarios pueden resultar útiles. He utilizado el término estancamiento para referirme a la baja tasa de crecimiento económico que prevaleció en la economía mundial en los primeros años de la década de los setenta. Pero más que ello, al describir la situación actual como "estancamiento" me refiero también a una condición en la que no existe fundamento para un nuevo crecimiento rápido en el sistema internacional.

El estancamiento se ha originado en parte por la caída del imperialismo estadounidense, y la inestabilidad que se asocia con ello en el sistema internacional. Desde luego, también tiene otras causas, pero en la actual vida económica altamente internacionalizada una condición necesaria (mas no suficiente) para el crecimiento es la estabilidad internacional. Un nuevo periodo de expansión requeriría de cambios sustanciales, cambios que establecerían estructuras institucionales para proveer estabilidad y dar nuevo impulso a la acumulación de capital. Tales cambios estructurales irían más allá de lo que normalmente consideramos como política de gobierno. Para mayor detalle, ver MacEwan y Tabb (1989), Magdoff y Sweezy (1987), Foster y Szlajfer (1984), así como Bowles, Gordon y Weisskopf (1983).

<sup>9</sup> Sobre este proceso de cambio, ver MacEwan (1986). El sistema de acuerdos monetarios de Bretton Woods murió esencialmente en agosto de 1971, a pesar de que el funeral se aplazó por otros dos años. No quisiera implicar que la continuación de Bretton Woods hubiera prevenido los problemas de los setenta y los ochenta. El conjunto de acuerdos fue diseñado para manejar un sistema internacional sin mayores fisuras estructurales, y hubiera sido destruido por los sucesos de los setenta y los ochenta. Probablemente sea mejor contemplar tales sucesos y la muerte de Bretton Woods —o dicho en forma más general, la falta de cualquier conjunto de acuerdos estabilizadores— como parte del proceso general mismo.

Desde luego, el poder estadounidense sigue siendo extensivo. La fuerza político-militar y económica de Estados Unidos es un hecho de extrema importancia en el sistema internacional en estos últimos años del siglo XX. Sin embargo, existe una diferencia cualitativa importante entre la era actual y el cuarto de siglo que siguió a la Segunda Guerra Mundial. En el periodo anterior, que frecuentemente se describe como la "hegemonía de Estados Unidos", el gobierno norteamericano y los negocios que operaban con éste fueron capaces de definir el conjunto de reglas con las que operaba el sistema capitalista internacional. Los acuerdos monetarios de Bretton Woods fueron la base más importante de estas reglas, pero el GATT, la ayuda internacional, las alianzas militares y varias agencias internacionales también fueron de gran importancia. Estas reglas sirvieron a la función dual de proporcionar estabilidad al sistema internacional y durante un tiempo, asegurar la posición especial de Estados Unidos en el pedestal de tal sistema. En la era actual, el gobierno de Estados Unidos y los negocios norteamericanos pueden imponer su voluntad en asuntos extranjeros con frecuencia, pero no pueden hacer eso simplemente asegurándose de que se sigan las reglas; es necesario que se lleven a cabo luchas y negociaciones particulares, y de ninguna manera están garantizados los resultados. Consecuentemente, el sistema es menos estable y la posición de Estados Unidos se ha debilitado. Una gran parte de la historia económica de los últimos veinte años se podría escribir como aquella de los esfuerzos del gobierno estadounidense por encontrar caminos para restaurar tanto el orden como el poder norteamericano en la economía internacional. Durante los años setenta, el foco de estos esfuerzos fue encontrar nuevas formas de cooperación internacional al tratar Estados Unidos de conseguir a Japón y a Alemania Occidental como socios — desde luego socios "junior" — para la regulación del capitalismo internacional. Con la llegada de Reagan a la Presidencia — resultado en parte del fracaso del enfoque cooperativo de la economía internacional— el énfasis se desplazó al esfuerzo por restaurar la hegemonía de Estados Unidos.

El esfuerzo por crear una nueva era de poder unilateral estadounidense significó en primer lugar que el gobierno perseguiría políticas macroeconómicas altamente deteriorantes para la estabilidad de la economía internacional, y que otros gobiernos se verían forzados a adaptarse. En segundo lugar, el intento de restaurar el poder norteamericano implicaría la expansión de los gastos militares. La consecuencia ha sido el conjunto peculiar de políticas macroeconómicas que he descrito anteriormente.

Los grandes déficit fiscales de los ochenta, que fueron causa importante del déficit comercial (a través de los mecanismos que ya he discutido), pueden contemplarse como la respuesta unilateral del gobierno al estancamiento económico internacional. Sin una base para la expansión de inversiones productivas y crecimiento autosostenido, el gobierno de Estados Unidos ha tratado de inducir el crecimiento económico de este país sosteniendo la deuda. Extendió directamente la deuda pública y mantuvo las condiciones para la extensión continua de la deuda privada. Al hacer esto, el gobierno ha agravado la inestabilidad en las relaciones económicas internacionales de Estados Unidos — una inestabilidad que desde luego encaja en todos los aspectos de la vida económica, incluyendo los mercados financieros.

Como ya he subrayado anteriormente, la combinación de las políticas de Reagan, el estancamiento económico general y los cambios dramáticos en las relaciones económicas internacionales de Estados Unidos han sido especialmente perjudiciales para los trabajadores norteamericanos y en general, para la gente de pocos ingresos. Los ochenta han tenido un movimiento regresivo considerable de la distribución del ingreso en la Unión Americana y, a pesar del crecimiento general desde 1982, los ingresos familiares promedio no han recuperado sus niveles máximos de principios de los setenta. Es más, si la inestabilidad a la que han llevado estas políticas conduce a nuevos desastres financieros y posteriormente a la depresión, no hay duda de que la carga principal será llevada por la punta de nuestra jerarquía económica.

Durante 1988, millones de personas en la punta crearon el fenómeno Jesse Jackson, y existe ahora una base de optimismo en vista de las posibilidades para la lucha de clases renovada en Estados Unidos. El análisis que he presentado en este ensayo no lleva de manera directa a una respuesta oposicional progresiva a las dificultades económicas conectadas con los problemas del comercio de Estados Unidos. Los programas de lucha política en todo caso están contruidos sobre la práctica, y los análisis de este tipo pueden proporcionar en muchos casos un enfoque útil para la formulación de la estrategia política. ¿Cuáles son entonces los factores útiles que se derivan de mi argumento?

En primer lugar, los problemas comerciales de Estados Unidos probablemente sean duraderos en una u otra forma. Hay muchas razones para esperar que continúe el tipo de presiones que aparecieron en los setenta y que afectaron casi inmediatamente a los trabajadores de la producción masiva, es decir, en actividades no calificadas. Estos trabajadores continuarán siendo amenazados por la competencia de la importación.

Las iniciativas por parte de los obreros pueden limitar el proceso mediante la reglamentación de cierre de plantas y el logro de otras prestaciones de seguridad en el trabajo. Las respuestas a largo plazo pueden enfocarse en forma fructífera en la limitación de las prerrogativas de los empleados para establecer una tecnología que descalifique el proceso de trabajo, y así sea más fácil de transferir.

En segundo lugar, al mismo tiempo no es probable que continúen los trastornos tan extremados del comercio como se ha dado en la década de los ochenta. Estos trastornos tan extremos se dieron gracias a las políticas macroeconómicas que no son durables. Por un lado, el intento de mantener tales políticas iría en contra de la voluntad de los inversionistas extranjeros de continuar comprando activo en dólares, por lo que podría resultar una fuga de dólares. Ya en varios puntos desde octubre de 1987 se ha estado evitando el desplome del dólar solamente con la intervención sustancial de bancos centrales extranjeros. Por otro lado, un movimiento en la política que incluya una reducción del déficit fiscal socavaría la base del crecimiento económico de Estados Unidos, reduciría tanto la demanda estadounidense de importaciones como la demanda extranjera de productos norteamericanos, lo que generaría la reducción del déficit comercial de Estados Unidos. No está muy claro cómo se resolverá la situación actual, pero sí que no es duradero el *status quo* de las relaciones económicas internacionales de Estados Unidos como se han sostenido en la mitad de la década de los ochenta.<sup>10</sup>

En tercer lugar, las dificultades para los trabajadores estadounidenses que aparecen como problemas del comercio tienen raíces más profundas y un programa de "política comercial", dirigido hacia las apariencias, probablemente no cambie más que la forma de las dificultades. Es concebible que un programa dirigido a los problemas del comercio pueda reducir el impacto de la inestabilidad a través del aislamiento de la economía estadounidense del entorno internacional. Sin embargo, un programa de este tipo socavaría cualquier estímulo de crecimiento que viniera del comercio internacional, y muy probablemente cortarían el flujo del crédito extranjero. Sin el crédito extranjero, cualquier continuación del esfuerzo de superar el estancamiento a través de los grandes déficit fiscales sería por lo menos muy problemático. Un programa dirigido al

<sup>10</sup> Sin embargo, tengo que admitir que yo y muchos otros nunca hubiéramos predicho que la perversa situación de mediados de los ochenta con sus desequilibrios extremos hubiera durado lo que ha durado.

comercio sin proveer tampoco un antídoto para el estancamiento entonces fracasaría rápidamente. Un programa tan amplio trataría necesariamente los problemas del desempleo en general, y sería una forma de "política de clases". Asimismo, la "política de clases" incluiría un esfuerzo por construir la solidaridad de los trabajadores en el nivel transnacional, en vez del nacionalismo chauvinista común en las "políticas comerciales".

Finalmente, cualquier programa opositorista progresivo deberá tomar en cuenta la probabilidad de otra ruptura de los mercados financieros. Los continuos desequilibrios de las relaciones económicas internacionales de Estados Unidos indican, como sugerí al principio de este trabajo, que algo anda muy mal en la economía mundial. La gravedad del problema no es ningún secreto, y al subrayar los desequilibrios económicos internacionales de Estados Unidos, mi argumento no es el único. Sin embargo, si las causas básicas en mi opinión son el desarraigo de las relaciones internacionales de poder y el estancamiento económico general, las "medidas correctivas" tomadas de los instrumentos habituales de la política gubernamental tendrán muy poco impacto.

Los instrumentos habituales de la política gubernamental se pueden emplear para manejar manifestaciones de problemas fundamentales. La expansión del suministro de dinero, por ejemplo, puede atenuar el impacto del derrumbe de un mercado de valores como se dio a raíz de la experiencia de octubre de 1987. Incluso, tales "medidas correctivas" con frecuencia pueden conducir a otro tipo de dificultades. La expansión del dinero puede impulsar la inflación. Un intento de reducir los desequilibrios cortando el déficit federal simplemente borraría la defensa contra el estancamiento. Los instrumentos habituales de la política no incluyen medidas que pudieran proporcionar una estabilidad duradera a la economía internacional o establecer una nueva base para continuar el crecimiento económico.

Consecuentemente estamos enfrentándonos a tres posibilidades. Podemos sufrir otro derrumbe de los mercados financieros con todos los impactos cataclícticos que ello implica. O, a través de una política con medidas estándar, el gobierno estadounidense podría reducir sus políticas de estimulación que han generado los desequilibrios y deslizarse hacia el estancamiento. Tal vez se podría evitar así el propio estancamiento, pero el pronóstico difícilmente sería favorable. Una alternativa real iría más allá de la política estándar y se enfocaría en mayor grado a un número mayor de cambios estructurales básicos, cambios que pudieran manejar de una manera u otra tanto las relaciones internacionales de

poder, como el estancamiento. Esta tercera alternativa misma podría tener muchas variantes, desde la reaccionaria hasta la progresista, pero finalmente presenta oportunidades y representa un foco para la lucha positiva.

#### BIBLIOGRAFÍA

Bowles, Samuel, David M. Gordon and T.E. Weisskopf. *Beyond the Wasteland: A Democratic alternative to American Decline*, Doubleday, Garden City, 1983.

Branson, William. "Trends in US International Trade and Investment Since World War II", in M.S. Feldstein, ed., *The American Economy in Transition*, Chicago, University of Chicago Press, 1980.

Braverman, Harry. *Labor and Monopoly Capital*, New York, Monthly Review Press, 1974.

Foster, John B. and Henryk Szlajfer, eds. *The Faltering Economy: The Problem of Accumulation Under Monopoly Capitalism*, New York, Monthly Review Press, 1989.

MacEwan, Arthur: "International Debt and Banking: Rising Instability within the General Crisis", *Science & Society*. Volume L, Number 2, Summer, 1986.

MacEwan, Arthur and William Tabb. "Instability and Change in the International Economy", in MacEwan and Tabb, *Instability and Change in the International Economy*, New York, Monthly Review Press, forthcoming, 1989.

Magdoff, Harry and Paul Sweezy, 1987: *Stagnation and the Financial Explosion*, Monthly Review Press, New York, 1987.